

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

**ADVERTENCIA.**

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Mayo y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

**Crónica.**

La monarquía es una especie de licenciado Vidriera, que teme hasta el soplo del céfiro parlamentario.

Así, por librarse de una proposición colada, se ha rodeado de...

¿Quién es capaz de contar el número de proposiciones de ley é incidentales, de enmiendas y de interpretaciones reglamentarias que alrededor de la monarquía se han colocado á guisa de mamparas?

Yo me declaro incompetente para tan árdua tarea.

No, y tiene razón la pobre.

Solo el considerar el número de reyes (más ó ménos monarcas) destronados en estos últimos tiempos, es capaz de poner en aprensión á cualquiera que cobre lista civil, por mucho entusiasmo que por él sientan los pueblos.

La última reunion celebrada en Ginebra por los deshechos soberanos de la familia borbónica debe de influir melancólicamente en el ánimo de todo sér reinante, y parece como que el eco les repite aquellas fatídicas palabras:

Tú que me miras así tan triste, mortal, y feo, mira, talemón por tí; que cual te miras me ví y te verás cual me veo.

Esta es materia grave, carísimos contribuyentes en Amadeo.

Veintinueve años nada más faltan para que acabe este siglo, tan fecundo en destronamientos; justo es que cada cual arrime la brasa á su sardina; los reyes deben mirar por sí; que al fin son padres y deben tomar precauciones eficaces para que la revolucion no les desposea, privando á sus hijos de lo que con tanto trabajo se adquiere por medio de las listas civiles.

¿A qué tienden, cuando son racionales, las artes y las ciencias? A mejorar la condicion de los reyes. ¡Si es lo más natural!

En la Exposicion del Fomento de las Artes acabo

de ver un precioso corsé destinado á la esposa del rey.

Convengo en que es un trabajo delicado, precioso, exquisito.

Parece que de dentro de aquel artefacto salga una voz que esté diciendo: comedme; porque allí no solo se ve el fino pespunte, el lujurioso raso y la vaporosa blonda, sino las formas de un cuerpo femeníl; de modo que se puede formar idea de él, así por lo que respecta de cintura arriba, como por lo que atañe á cuatro dedos de cintura abajo.

Yo habria preferido ver allí amontonados objetos útiles al alcance de los menesterosos; medios para hacer más fácil la vida del que vive entre afanes para mantener reyes; pero cuando me ví rodeado de objetos en que el arte y el ingenio competian en lo contrario, hasta el punto de perfeccionar el corsé de doña María Victoria.... me acordé en seguida del corsé de María Isabel, que está expuesto, con su puñalada y todo, en el Museo Arqueológico, y olvidé todo lo demás.

Hasta olvidé que hubiese de escribir una crónica.

De tal modo, que recorriendo con la vista á toda prisa las columnas de los periódicos, fuí en busca de sucesos que narrar; pero fuera de los escándalos del Congreso de Diputados, las eternas noticias de sublevaciones carlistas, los secuestros y asesinatos de siempre y el vencimiento de los comuneros de París, apenas ví nada que me pareciese propio para ser referido en estas líneas, sobre todo teniendo poco tiempo para escribirlas de una manera medio presentable.

Pero, en fin, si Vds. son gente de orden y morigerada, con saber que la monarquía enseña sus corsés y que los rojos son vencidos, ya tienen bastante por hoy.

Roberto Robert.

**BECERRA.**

¡Bendita sea su cara!  
 Porque ya es lo único bueno, lo único demagógico, lo único revolucionario que queda en el ilustre gallego.

Yo, siempre que he oído decir que los demagogos son feos y contrahechos como los temibles endriagos, siempre me he acordado de Manuel Becerra, ó de D. Manuel Becerra, como Vds. quieran.

Prescindamos de la cara del señor ex-ministro, y ¿qué quedará?

¡Ah! Un hombre de orden, amante de la dinastía y de la libertad bien entendida, y del monarca con atributos esenciales; un hombre, en fin, distinto de aquel que el año 54 daba lecciones de matemáticas acompañado de su pesado sable de caballería.

Y, en medio de todo, ¿qué hay de notable, qué hay de extraño en que D. Manuel haya cambiado de opinion sin cambiar de fisonomía? Nada, absolutamente nada.

El ha oído decir que de sábios es mudar de consejo; él ha oído decir que los apóstatas de la política española han sido reconocidos siempre como hombres

de talento. ¿Había, pues, de resignarse á ser toda su vida uno de esos séres vulgares que no mudan de opinion siquiera una vez al año?

Por eso mismo se salió del campo republicano para tomar asiento en los festines de la monarquía; una vez entre los monárquicos, dejaria de tener talento si no ofreciera dentro de poco sus consejos y su brazo á Carlos VII de Borbon y de Este.

Y lo hará, crea Vd. que lo hará, porque D. Manuel es hombre de talento, es decir, tiene cosas de hombre de talento.

¡Oh! y le luce el pelo, si señor; véale Vd. por esas calles, grueso, coloradote, satisfecho, rebosando superioridad.

Quisiera oírle lo que se dice á sí mismo. Estoy seguro que se dirá á veces: «¡Bah! Esto no se arregla hasta que haya un hombre como yo que lo arregle. Unámonos los hombres importantes, Ríos Rosas, Olózaga, Rivero y yo, y arreglemos el país.»

Creo, sin embargo, que no se conformará gran cosa con figurar junto á Ríos Rosas. Se creará superior á él, y con razon. ¡Ríos Rosas no ha sido nunca republicano!

Confieso tambien que la monarquía ha hecho una gran adquisicion con D. Manuel: ¿para qué servia entre nosotros? Para nada.

Véale Vd., sin embargo, entre los monárquicos. El ha sido ministro de lo que no entiende y ha caído del ministerio; ¡pero cómo! El presentó aquellas célebres adhesiones á Montpensier que luego resultaron sobrenaturales; él piensa pedir á las Cortes una pensión más para la duquesa de Prim, ahora que no hay dinero; él ha puesto la mordaza á las minorías del Congreso; él... créame Vd., él es capaz de todo. ¿Quién sirve para lo que sirve Manolo?

Y se hará célebre, sí señor.

Y volverá á ser ministro, y volverá á caer, y subirá, y bajará, y le veremos en las cajas de fósforos si hay quien pueda retratarle, y volverá á salir diputado. Todo lo que Vd. quiera.

Hoy su reputacion anda ya á tres ménos cuartillo, es decir, crece. Se habla de él en los cafés, en algunos círculos y en algunas tabernas.

¿Qué más, hombre, qué más? Hay redactor de *Gil Blas* que habla de él cuando no tiene otra cosa de qué tratar, y ocupa un lugar del periódico entreteniéndolo á sus lectores con consideraciones acerca de D. Manuel.

¡Bendita sea su cara!

CORZUELO.

**A ESCOGER.**

Dime con quién andas y te diré quién eres, dice el adagio, y como si con un refran solo no tuviese lo suficiente el pueblo, ese inventor incansable de expresivas frases y vocablos significativos, ofrece á nuestra eleccion aquellos de cada oveja con su pareja, y quien entre lobos anda á aullar aprende, y sobre todo, no con quien naces, sino con quien paces.

Vengo á decir con todo esto, que el Ilmo. señor don Juan Valera, literato distinguido, reputado escritor, y

hoy director general de instrucción pública, ha justificado en ocasión solemne el dicho vulgar que antes he citado: *no con quien naces, sino con quien paces*. No lo tome á ofensa el Sr. Valera; téngolo por cristiano viejo; paréceme que antes se dejaría él cortar la mano derecha que dejase de creer y confesar cuanto cree y confiesa nuestra santa madre la Iglesia; pero engolfado de continuo en la lectura de poetas infieles, ¿qué mucho que—sin él sospecharlo siquiera—haya incurrido en el error?

¡Ay! harto conocemos todos la parábola de las manzanas; una sola podrida basta para echar á perder muchas sanas, y muchas sanas nunca lograrán sanar una podrida. El Sr. D. Juan Valera es la manzana sana que al contacto de los escritores musulmanes mancilla sus puras creencias católicas, su fé cristiana, hasta hoy inmaculadas.

Y para comprender que, en efecto, el Sr. Valera se ha contaminado, es bastante gustar el saborcillo fatalista que domina en la contestación al discurso de la corona. Apenas se han leído las primeras frases, y ya tropieza el curioso con el instante *providencialmente marcado* en que se consumió la revolución.

¡Providencialmente marcado! ¿Con que es decir, que ni la responsabilidad es de Gonzalez Brabo, ni de Topete y Serrano la gloria, ni de los partidos coaligados el mérito? Nada, el instante estaba marcado, habia sonado la hora: Dios lo habia dicho, y de cualquier modo y cualesquiera que las circunstancias hubieran sido, el suceso se habria verificado.

Hay quien sospecha—porque maliciosos nunca faltan—que este es un medio indirecto de sacudirse de la conciencia los últimos residuos de gratitud al desdichado duque de Montpensier; porque en realidad, si el instante estaba providencialmente marcado, á lo que nos dicen, con la ayuda del duque ó sin ella se habria verificado lo mismo; pero yo, que á fuer de bonachon,—bien que algo federal,—nunca pienso mal de nadie, lo atribuyo todo á la maldita afición á la literatura árabe: afición pecaminosa, que conducirá al Sr. Valera á las puertas mismas del infierno.

A fé, á fé que Nocedal debe de tener muy diferentes aficiones: no parece que D. Cándido cree mucho en lo providencial de esa revolución; antes bien obsérvese en sus palabras alguna sospecha de que el demonio anduvo en ella. Y aquí tienen Vds. cómo una y otra contestación convienen en admitir fuerzas superiores al hombre entrometidas en los negocios humanos, que no parece sino que vemos á los dioses de Homero cuando tan activa parte y tan directo interés tomaban en las aventuras amorosas de aquellas remotas edades.

Por mi parte debo confesar sinceramente que nunca he comprendido la felicidad de la mariposilla revoltosilla que va de flor en flor,

como en los instantes en que mi espíritu inquieto pasaba desde Valera á Nocedal, desde Nocedal á Valera, estableciendo involuntariamente comparaciones entre los liberales cuando son gobierno y los reaccionarios cuando son oposición.

Es curioso ese estudio y le recomiendo eficazmente á todo hombre de gusto.

Leerá aquí algo de *influjos inteligentes*—que ni el diablo ni la Providencia saben lo que quiere decir;—verá allí cómo al pueblo español no se le impone *cosa ninguna*—frase que el Sr. Nocedal ha tomado sin duda de cualquier mozo de café, para dar á su trabajo color nacional; echará de ver que para el Sr. Valera una misma cosa son *razas, tribus y naciones*, y para Nocedal son sinónimas las frases *peor y más bravo*; verá en uno el verbo *magnificar*, por engrandecer; en otro *más bueno*, por mejor, y en ambos notará que se impetra el auxilio de Dios y se cuenta con estrechar las relaciones de la católica España con el Padre comun de los fieles.

¡Ah, señores autores de ambas contestaciones! ¡Ambos sois católicos! ¡Ambos sois académicos! ¿Qué podeis ambicionar?

Yo os deseo con toda mi alma, salud para escribir más discursos y bendición episcopal. Amen.

A. Sanchez Perez.

## ¡EL ZEÑO GOBERNAOR!

¡Vamos, si hay gentes para todo!

Mire V., cuando oigo yo por ahí murmurar y hablar mal del señor gobernador civil de Madrid y su

provincia, D. Ignacio Rojo Arias; cuando oigo censurar la conducta de esta autoridad celosísima; cuando oigo calificar de progresista á tan digna persona, cogeria á quien tal dice y le... ¿qué sé yo? me perderia.

Vea V. por qué á veces se pierde un padre de familia sin ton ni son, ni autos, ni motivos, ni... nada.

Yo que conozco las bellas dotes que adornan á ese señor; yo que sé la digna conducta que observó en la tarde del 2 de Mayo de 1808 ó de 1871, que tanto monta; yo que veo su celo en perseguir la ruleta y el monte; yo que observo su buen deseo, su celo y su imparcialidad, ¿cómo quieren Vds. que oiga con tranquilidad que se dirigen sátiras y epigramas al señor gobernador?

¡Y poquito que se interesa él por la provincia, y por nuestra comodidad, y por los intereses de unos y otros!

¡Caramba! le voy á poner á Vd. un ejemplo de lo mucho que vale el Sr. Ignacio, que estoy seguro de que va Vd. á darme la razón.

Ya sabe Vd. que la semana pasada hubo una corrida de toros á beneficio del Hospital, porque los enfermos no se mueren hoy tan pronto, gracias á que aun hay quien baile y quien asista á los toros.

De la excelencia de la corrida dependia que los enfermos tomaran al otro dia el caldo más malo y más peor, y si Vd. no ve clara la relacion, piénselo un poco.

¿Qué hubiera hecho cualquier otro gobernador? Claro está: se hubiera encogido de hombros, y hubiera dicho con un tonillo indiferente: ¿Y qué que haya corrida? ¡Buen provecho! ¡Yo no asisto á ella! Y se hubiera excusado con el despacho de expedientes, con la inspeccion de los guardias del orden amarillo, etcétera, etc.

Pero ¡el Sr. Rojo! ¡el Sr. Arias! ¡Ah! No; este es un gobernador más cabal, más de tomo y lomo, y se presentó en la Plaza y se enteró de algunos escandalillos trascendentales ocurridos en la lidia, y se incomodó, y se irritó, y prometió volver por los fueros de la ley.

¿Cree Vd. que ha sucedido con esta promesa lo que con aquella de exterminar la Partida de la Porra? Pues no señor; porque ha cogido la pluma el Sr. Rojo Arias, é imitando con esto la conducta del rojo más rojo, ha dictado una de disposiciones administrativo-provinciales, que... ¡me rio yo!

Mire Vd., ha impuesto una multa de 250 pesetas á la empresa de la Plaza, otra de 250 pesetas á la empresa de la Plaza, otra de 250 pesetas á la empresa de la Plaza, y otra de 250 pesetas á la empresa de la Plaza. Es decir, 1.000 pesetas en monton.

De estas multas, la primera fué impuesta por no tener completo el personal, la segunda por tener incompleto el personal, la tercera por no tener suficiente personal...

Y está bien hecho, si señor que está bien hecho. ¿Qué habrá dicho de nosotros D. Amadeo cuando haya visto que tratándose de toros no tenemos un completo personal?

¡Y que para estos casos son las autoridades!

¡Toma! Y no paró aquí, porque era dia de multas, y hubo para todos ménos para dos ciudadanos cuyos nombres quiero citar á la posteridad. El uno se llama Yust, y es banderillero; el otro se llama Calderon, y pica. Estos dos lo hicieron bien. ¡Qué envidia para Sagasta, que siempre lo hace tan mal!

Hubo por lo tanto otra multa de 125 pesetas para Lagartijo, 60 pesetas para cada uno de los cuatro picadores, que no quisieron vaquear el sexto toro, 250 pesetas á cada cuadrilla, y no sé cuánto á los toros séptimo y octavo.

En fin, dia de pesetas. ¡Oh! Es mucho gobernador el Sr. Rojo.

Así que los enfermos del Hospital bendicen su nombre, los madrileños le adoramos, ó punto ménos, y los progresistas, en especialidad, ¡le tienen una envidia!

Caramba, por eso no puedo yo oír hablar mal del Sr. Arias.

O hábleme Vd. bien del Sr. Rojo, ó no me hable Vd. de él.

LAMELA.

## DE PUERTAS AFUERA.

(Ecos de ambas Cámaras.)

¡Oh! Quién me diera la pluma del nunca bien ponderado Julio Verne; esa mágica pluma con que se

han escrito *Siete semanas en globo*, y otras muchas obras no ménos populares.

Á tenerla yo, con cuánto placer escribiría (á riesgo de ser tenido por plagario): *Quince horas de sesion permanente*, ó bien *Las partidas de Martin Herrera*, ó si se quiere, *Cubiertos á medio duro*, que de todas estas maneras, y aun de muchas más que omito ahora, estaria bien titulada la reseña de la sesion del miércoles.

Por supuesto que yo no asistí á ella.

D. Salustiano continúa inexorable; inútilmente me he dirigido á su longaninidad, nunca desmentida; en vano he apelado á todos los recursos de la retórica: la imprecacion, la deprecacion, la ironía, la amenaza, el ruego, todo con resultado estéril. Olózaga, como la Providencia, es pertinaz en sus determinaciones.

En mal hora merecí sus enojos. ¡Ay! Ahora, tarde ya, lo deploro. Dios salve á quien no tiene la culpa, como dice Nocedal; Dios nos salve á todos: si quiere, que sí querrá, digo yo.

Y volviendo á la sesion del miércoles, ¡qué contraste entre una y otra Cámara! Allí, cerca de las caballerizas, congreganse los senadores á las tres, y se *descongregan* á las tres y media, y hay entre los reunidos quien encuentra larga la sesion. En el Congreso comienzan á las ocho de la mañana y á las once de la noche concluyen, sin que falte quien juzgue que debia continuar la polémica.

Y yo entre tanto—¡oh cruel Salustiano! sin que logren conmoverte mis quejas,—yo entre tanto, confundido con los agentes de orden público y mezclado con la policia de *orden secreto*, recorría cien veces el perímetro del edificio, devorando con miradas envidiosas á los que, más felices que yo, lograban abrir paso á través de muchedumbres uniformadas de porteros y de ugieres.

Y tú, que tan fácilmente lloras; tú, que no has pronunciado una sola palabra sin derramar algunas lágrimas, ¿has agotado ya, por ventura, el manantial inagotable hasta hoy, de tu precioso llanto?

¿Solamente para mí tienes el corazón de piedra?

Porque no creas que lo ignoro: la prohibicion que sobre mí pesa tiene su origen en tu mala voluntad hácia mí.

Imposible parece que hombres tan grandes obedezcan á tan pequeños móviles.

Yo ví penetrar en el Congreso á representantes de periódicos que pagan dos pesetas de timbre: yo contemplé más favorecido que *Gil Blas* á corresponsales de periódicos imaginarios: yo—por último—observé cómo exhibía su tarjeta de entrada un *presbitero*, que representaba á *La Armonia*, revista semanal, muy conocida en la Tertulia progresista, y no sé si en alguna otra parte en donde todavía creen algunos desdichados de los clérigos liberales. ¡Candidez envidiable!

Y cuando tiene derecho á sentarse en la reducida tribuna la señorita que dirige *El Eco de Europa*; cuando puede colocarse á su lado el clérigo que representa á *La Armonia*, yo tengo que guarecerme de la lluvia á guisa de pretendiente ó de cochero de ministro. ¡Duélanse mis humillaciones!

Allí tenia que atisbar la salida de algun amigo para preguntarle lo que por dentro ocurría, y sólo de este modo supe cuándo te colocabas en el sillón; cuándo dejabas el sitio á Pepe Albareda; cuándo volvías á subir; cuándo tornabas á bajar, y hasta cuándo pretendías imponer silencio á la tormenta.

¡Y mira tú si ha degenerado la especie humana!

Hace muchos años dijo un poeta: «¡Gran Dios, devuélvenos la luz y despues pelea contra nosotros!» y aquel ruego se ha considerado como grande, y todos los críticos le llaman sublime.

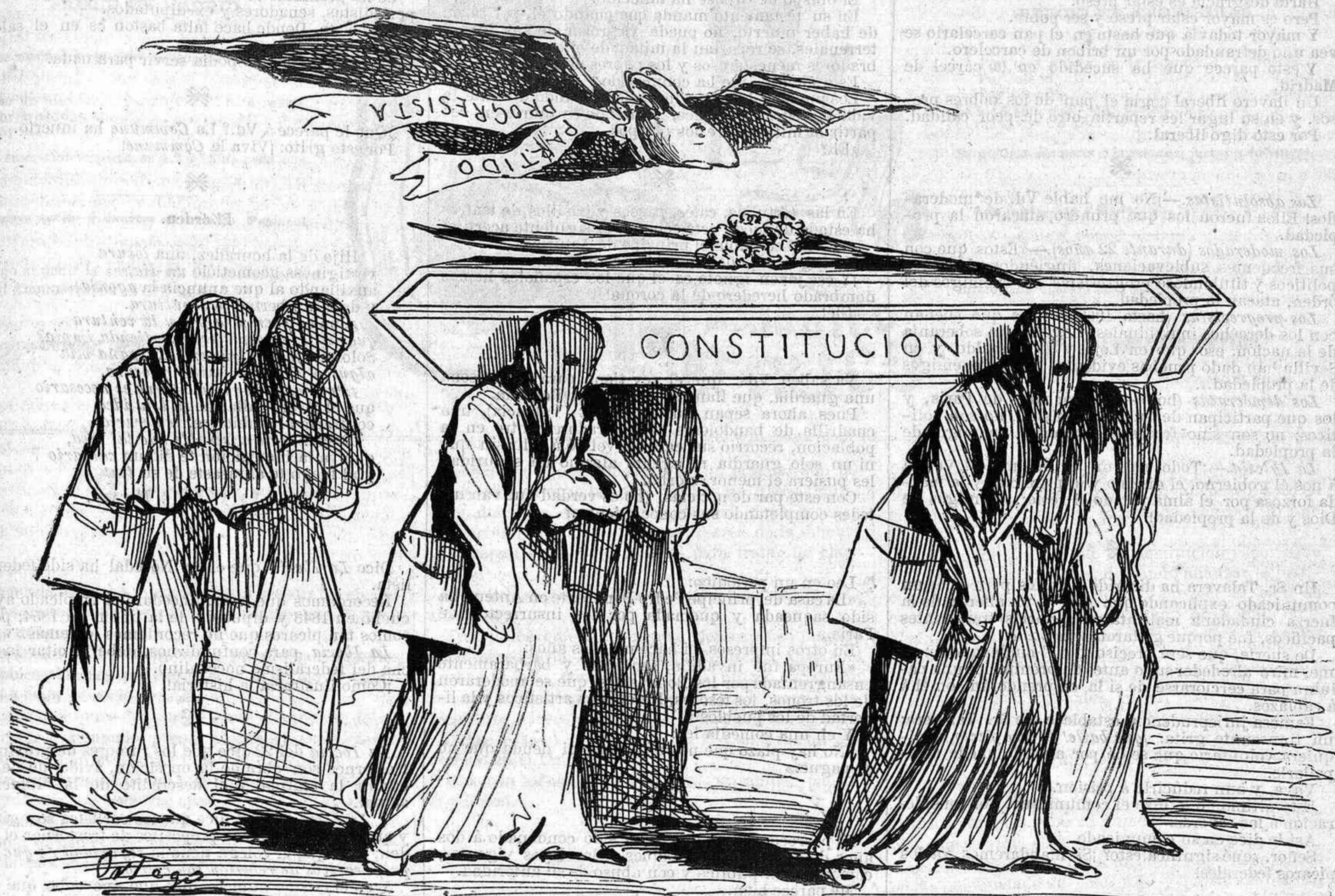
Tú escuchas el trueno, y gritas empuñando la campanilla: «*Orden*,» y ni Dios te hace caso, ni se admiran los que te escuchan, si ya no es que las carcajadas irreverentes que acogieron tus gritos no son la muestra de admiracion.

¿Qué entienden aquellos hombres de grandezas ni de sublimidades?

Así conocí el rasgo ménos poético, sin duda, pero más positivo, del fondista que habia establecido en el santuario de las leyes mesa redonda á diez reales cubierto.

El creyó tal vez que la cosa duraria más. Tambien lo creí yo.

El fondista y yo nos equivocamos; á las once de la noche todo habia terminado, gracias á la *partida*—



!!! VÍRGEN Y MARTIR !!!

*No será sola, en taler, ma-  
no está el Sander; y así, a este  
pas, iremos todo en tanto entierro.*

que no sé cómo calificará la minoría—del Sr. Martin Herrera.

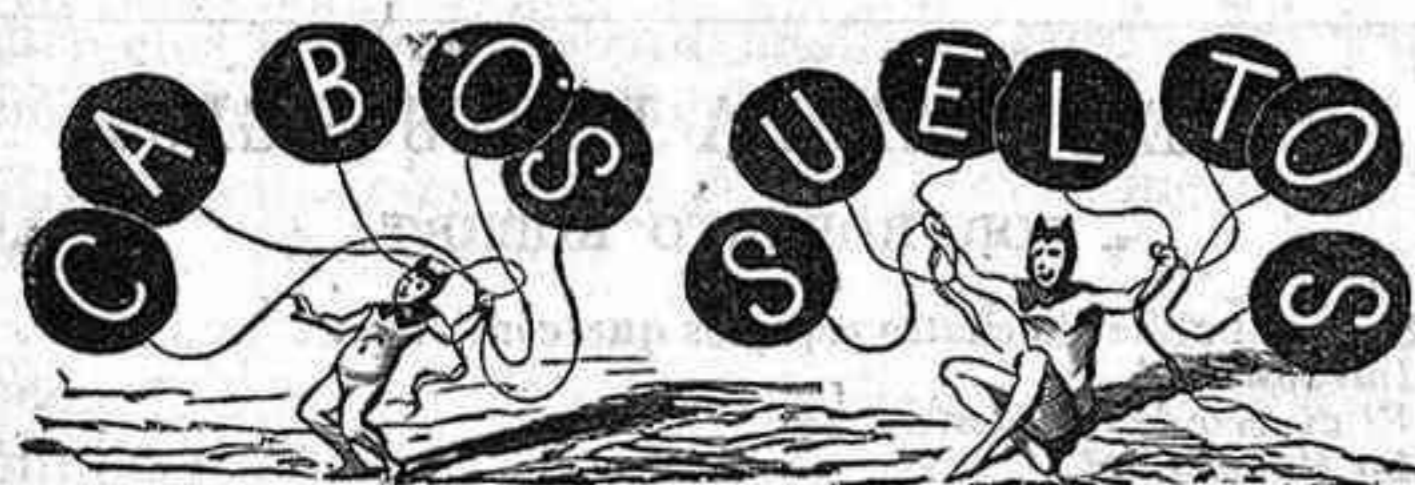
En el lenguaje pintoresco y expresivo del pueblo suelen llamarse partidas de mulo (dicho sea con perdon) ciertos rasgos de ingratitud notoria ó de intempestiva rudeza; porque el mulo (perdon otra vez), segun afirman las personas que lo conocen, es de suyo cerril y desagradecido, y á lo mejor contesta con un par de coces al que bien le trata.

Como el lenguaje que en las Cortes se usa es (por regla general) más culto, y como yo soy incapaz de faltar á nadie, me limitaré á llamar partida serrana á la del Sr. Martin Herrera, sin que haya de tomarse esto por alusion.

Las minorías aguardaban algo bueno de este su predilecto vicepresidente, y en efecto, á la primera ocasion él atropelló á las minorías.

Todo tiene sus compensaciones. Mire Vd., ahora me alegro de no haber podido entrar en la tribuna; siempre es desagradable presenciar ciertas lástimas.

Uno.



Multada la empresa, multados los diestros, todo Dios multado por el escándalo de la Plaza.

Y ¿quién multa á la autoridad por no haber señalado el principio de la corrida una hora antes? ¿A que no me contestan?

El mártres se verificará en el teatro de la Zarzuela el beneficio de los maestros de coros del mismo teatro. Como ellos son buenos muchachos y todo se lo merecen, y como la funcion será escogida, es de presumir—y yo lo deseo—que asista mucha gente.

Para el arte, y cien veces lo he dicho, no hay mejor proteccion que la que el público dispensa.



¡Señor!  
¡No teniamos bastante con seiscientos generales y un ejército de clérigos!

Hoy hemos sabido que existe una corporacion oficial que se titula Comision provincial de langosta.

¿Hay más desdichas?



¡Tambien se va el obispo de Urgell!  
¿Qué es esto? Las Cámaras se desobispan por momentos...

Temo por la moral y las sanas inspiraciones que presiden á los acuerdos parlamentarios.



Los telégramas de Versalles dan cuenta de un milagro hecho por los rojos de Paris.

Segun aquellos documentos, los subleva dos eran, hace ocho dias, cinco mil.

Ahora, despues de haber muerto muchos y haberse fugado otros, se ha cogido prisioneros á 12.000. ¡Y aun se espera que lleguen á 18.000!

Indudablemente tienen pacto con el mal ligno.



Se trata de regalar á la Corona nuestra fábrica de tapices con todas sus dependencias.

¡Oh, sí, regaládsela! ¡Amenizad, sembrad de flores la efímera existencia de los monarcas!

Cuando pienso en las amarguras á que están destinados, todo me parece poco para ellos,



Los Borbones destronados han celebrado una conferencia en Ginebra.

Me habria gustado oirles.

Al hablar de sus reinos debia de parecer que hablaban del otro mundo.

Un rey que deja de serlo, ya puede formar concepto aproximado de la transmigracion.

En todo tienen suerte los reyes. ¡Hasta cuando los echan!



En Tarragona obsequiaron al hijo del general Prim tocándole á su llegada la marcha real.

Me alegro de ver esa música tan al alcance de todas las clases.

Siempre es un progreso.



Leo en Las Provincias de Valencia:  
«Los secuestros siguen en escala progresiva; pero de una manera escandalosa.»

Y con este otro progreso, apunto dos.



La Constitucion asegura que la monarquía y la eleccion del rey elegido son discutibles entre hombres serios.

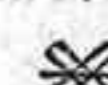
Yo creo que no. La experiencia sólo dice que las monarquías y los reyes elegidos son desterrables y fusilables; pero ¿discutibles? Nunca.

¡Seria un atentado!



Los prusianos han auxiliado eficazmente á monsieur Thiers á triunfar de la demagogia, á fin de que Francia vuelva á ser tan gloriosa y feliz como siempre ha deseado Prusia.

Yo no sé si Dios los cria; pero que ellos se juntan, es indudable.



Harta desgracia es estar preso.  
Pero es mayor estar preso y ser pobre.  
Y mayor todavía que hasta en el pan carcelario se vea uno defraudado por un bribon de carcelero.  
Y esto parece que ha sucedido en la cárcel de Madrid.  
Un llavero liberal cogía el pan de los pobres presos, y en su lugar les repartía otro de peor calidad.  
Por esto digo liberal.

Los absolutistas.—¡No me hable Vd. de moderados! Ellos fueron los que primero atacaron la propiedad.

Los moderados (durante 22 años).—«Estos que con sus frecuentes sublevaciones, fingiéndose hombres políticos y titulándose progresistas son enemigos del orden, atacan la propiedad...»

Los progresistas (hasta 1868).—Esos que sueñan con los derechos individuales, negando la soberanía de la nación; esos que en Loja, y en Barcaldo, y en Sevilla han dado pruebas evidentes de ser enemigos de la propiedad...

Los demócratas (hoy).—Los bárbaros de París, y los que participan de su funesta fiebre, no son políticos; no son sino feroces demagogos, enemigos de la propiedad.

La Iglesia.—¡Todos sois un ato de impíos! Venga a nos el gobierno, el diezmo y la primicia, y la manda forzosa por el alma y todo el resto; ¡enemigos de Dios y de la propiedad!

Un Sr. Talavera ha dirigido a varios periódicos un comunicado explicando que si él y un alférez de la fuerza ciudadana maltrataron a varios transeuntes pacíficos, fué porque gritaron ¡que baile!

De suerte, que será preciso que el ciudadano inerte, mire alrededor suyo antes de pronunciar una palabra para cerciorarse de si la emprenderán con él a sablazos.

Famosa jurisprudencia establece ese Sr. Talavera: un transeunte grita: ¡que baile! é ipso facto, cualquiera voluntario que se dé por aludido puede atropellarle.

Vaya, y aún reducirlo a prision.  
Esto último no lo hizo el comunicante por consideración a las señoras.

Así lo dice en su comunicado.  
Señor, ¿qué significa esto? ¡Si mandaremos ya los pícaros federales!

Cierto periódico de Madrid, dirigido por una señorita, diario que adquirirá fama imperecedera cuando se conozcan a fondo las composiciones poéticas que frecuentemente inserta, se dirige a la *Commune* de París y exclama: «El triunfo de las criminales doctrinas que sustentais es imposible.»

No dice por qué es imposible, ni hace falta.

Pero el diario que la señorita dirige no se contenta con calificar así, por su autoridad propia, a los sublevados de París, sino que se desata en invectivas contra ellos: «¡Miserables bandidos! les dice. ¡Infames terroristas! La execración y el odio de todas las naciones serán los laureles de vuestras hazañas:» y les llama crueles verdugos, y les amenaza con la venganza y...

Cáspita con la señorita directora, y qué arranques tiene. No, no debe ser ella de esas que se conmueven y se enternecen cuando contemplan una desgracia.

Capaz será, vaya si lo será, de soltar una elegía al Sumo Pontífice conmemorando los asesinatos de Monti y Tognetti. Me parece a mí que sí.

La *Iberia* dice que el gobierno cuenta:

- 1.º Con la adhesión del ejército.
- 2.º Con el apoyo de la mayoría del país.
- 3.º Y con la fuerza de su derecho.

Por eso dice que nada teme.

No, y esto debe ser verdad; porque mire Vd., yo esto mismo lo he leído muchas veces en otros periódicos, y en efecto, siempre ha sido igual el resultado.

Se están midiendo nuevamente las fincas de Balsain.

Y además se recuentan los árboles.  
Tengo yo curiosidad de ver en lo que paran estas medidas.

¡Al fin!

Veo que se empieza a hacer aprecio del interesante libro de Romero Ortiz titulado *Literatura portuguesa*, estudio que dió primero a conocer la erudita *Revista de España* y después se imprimió separadamente.

Ya era tiempo de que llamase la atención una obra tan necesaria a todo el que quiera presumir de mediano conocedor de las letras.

El obispo de Orense ha fallecido.

En su testamento manda que cuando él, por razón de haber muerto, no pueda ya gozar de sus bienes terrenales, se repartan la mitad de ellos entre los labradores menesterosos y los pobres de la diócesis.

Este ejemplo me ha conmovido.  
Los pueblos deberían imitarle: gozando durante la vida de todos sus bienes, y cuando se muriesen, repartir la mitad entre los obispos.  
¿Eh?

En las tertulias, cafés, paseos y pasillos de teatros ha estado de moda esta semana el siguiente acertijo:

—¿Cómo se llama el príncipe de Asturias?  
Y ningún español ha sabido contestar.  
¡Y ese jóven ignoto es el que los españoles hemos nombrado heredero de la corona!  
¡Olé!

Ya saben Vds. que el rey tiene para su persona una guardia, que llaman guardia privilegiada.

Pues ahora sepan que en Carlet (Valencia), una cuadrilla de bandoleros secuestradores entró en la población, recorrió sus calles y volvió a salir sin que ni un solo guardia ni agente alguno de seguridad les pusiera el menor estorbo.

Con este par de noticias, ¿no es verdad que van ustedes completando sus conocimientos?

Leo en un periódico:

«La casa del príncipe Pedro Bonaparte en Anteuil ha sido saqueada y quemada por los insurrectos de París.»

En otros impresos lei hace muchos años:  
«Europa fué invadida, saqueada y bárbaramente ensangrentada por los Bonapartes, que se apoderaron de los tronos, los tesoros, los objetos artísticos y la libertad de los pueblos.»

Y en una comedia leo:  
«No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.»

El párroco de Manzanera ha sido condenado a dos años de destierro por ataques a las leyes vigentes, cometidos en público y con abuso de su autoridad.

Me parece bien.  
Con esto y una chispita de responsabilidad ministerial efectiva, se ponía España como una nación de veras.

Nótenme cómo en todas partes estorban las altezas reales.

Dice un documento oficial:  
«Habiendo fallecido S. A. R. la gran duquesa viuda Augusta Federica, abuela de S. A. R. el gran duque de Mecklemburgo Schwerin, S. A. I. la princesa doña Leopoldina, esposa de S. A. R. Luis Augusto, duque de Sajonia, é hija de S. M. el emperador del Brasil, S. A. I. y R. la archiduquesa Maria de la Asunción, esposa de S. A. I. y R. el archiduque Carlos...»

¡Basta, Basta!  
Teniendo que hablar de esa gente, ni siquiera hay literatura posible.

Santa Rita es abogada de imposibles.  
Por esto el obispo de Cuenca recomendó a los fieles la devoción de esa santa, con motivo de la fiesta celebrada el lunes.

Cada carlista debería llevar una santa Ritita consigo.

Perdida la cosecha de cebada por falta de rogativas, leemos hoy la siguiente noticia, que puede consolar a los labradores:

«En la mayor parte de las provincias de España se ha pagado al clero en billetes hasta el día de la jura.»

A lo ménos el trigo tendrá compradores.

Hemos visto con gusto un librito titulado: *Manual para la instrucción del pueblo*.

En este libro, escrito por Emilio de Legórburu, se ponen al alcance de los poco instruidos ligeras nociones de geografía, historia, geometría, etc.

Que aplaudimos el intento, no hay para qué decirlo.

Cuando hayamos leído el libro, es seguro que aplaudiremos también la realización.

El que procura ilustrar al pueblo quiere su bien.  
Por eso, con permiso de *La Iberia*, hemos aplaudido al Sr. Legórburu.

Se ha prohibido el uso de baston en las tribunas de periodistas, senadores y ex-diputados.

En efecto. Donde hace falta baston es en el salon de Sesiones.

En las tribunas no podía servir para nada.

¿Qué le parece a Vd.? La *Commune* ha muerto.  
Por esto grito: ¡Viva la *Commune*!

El orden.

Hijo de la honradez, una locura vertiginosa acometió un día, auxiliando al que anuncia la agonía y da a la libertad la sepultura.  
¿Cuáles fueron la paz y la ventura que dió a la patria tras contienda impia? Solo un ejemplo que en la España mia alguien imbecil imitar procura.  
¡Pueblo! ¡Si oyes decir que es necesario que el látigo callar haga a la idea contraria al ambicioso, temerario, responde al miserable que tal crea, que ya la Inquisicion te dió un cabarrio y al fuego te abrasaste de su teal!

MICALÉ.

Dice *La Iberia* que el Sr. Nocedal ha sido federalista.

Recordamos que el Sr. Nocedal fué empleado aya-cucho en 1843 y diputado de la union en 1854; pero somos tan pícaros que no recordamos lo demás.

*La Iberia*, para confundirnos, debería citar la fecha del federalismo nocedalino.  
¿Cómo ilustraría la historia!

*La Iberia* del 23 dice que los rumores de próximos trastornos son obra de la oposicion, ávida de hacer cundir la alarma y el descrédito de la situacion actual.

Y *La Iberia* del 24 dice que los carlistas se agitan y que estos niegan sus propósitos de trastornar el orden; pero que el colega tiene la seguridad de que los preparativos de rebelion son ciertos.

Y en el mismo número dice que «no sabe qué fin se proponen los que propalan noticias de próximos trastornos.»

Tiene razon *La Iberia* del 23 y la del 24.  
Pero razon progresista; que no es la vulgar.

*La Constitución* publica un artículo, titulado *La democracia vive*.

No he visto recuerdo más oportuno; porque todo el mundo había olvidado ya que existiera la *democracia*.

Varias señoras de posicion que en Zaragoza iban pidiendo dinero para el Papa, han sido brusca y despectivamente despedidas de algunas casas.

Lo comprendo.  
Cuando tanto maestro de escuela y tanto labrador padecen hambre, pedir limosna para el que posee palacios, y carruajes, y soldados, y servidumbre inmensa, y piedras preciosas... parece burla.

Dicen algunos que no puede ser peor el tabaco que el gobierno ha puesto de venta en Valencia.

Esta afirmacion es muy aventurada.  
Nosotros creemos que dicho tabaco es mucho mejor que el que se venderá el año que viene.

Leo en un periódico de Valencia:  
«Está muy aliviado, y pronto estará completamente restablecido, el ladron aprehendido en la caja del Banco.»

Pues, señor, celebraremos su completo restablecimiento.

## LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS

POR ROBERTO ROBERT.

Se han publicado cuatro repartos que contienen:

*Introduccion.*  
*El dinero de la Iglesia.*  
*La Honestidad.*  
*Los Cruzados.*  
*El Pillaje.*  
*La Brujería.*  
Dirigirse a D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías.  
Remítanse DOCE REALES, importe de la obra.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.